

No olvidar a los
25.000 camara-
das que aún es-
tán en la cárcel

JUSTICIA SOCIAL

Año V Núm. 198

Mahón, 16 Noviembre, 1935

Redacción y Administración. ANGEL, 8

APARECE LOS SÁBADOS

Precio: 15 Céntimos

Organo de las Agrupaciones Socialistas Menorquinas y de la Federación Obrera de Menorca

«ESTAMOS ENTRE CABALLEROS»

Y AHORA, ¿QUE?

Por MANUEL CORDERO

No somos rencorosos. Ni vengativos. Si lo fuéramos tendríamos motivos para sentirnos satisfechos al ver a nuestros adversarios vencidos.

Fuimos villanamente difamados, injuriados y calumniados. Nuestros enemigos sabían que mentían cuando nos difamaban; pero lo hacían, unos por interés político, otros por ser unos mercenarios y chantagistas. Plumas claudicantes, serviles al vil interés, no reparan en medios, por viles que sean, para desacreditar a las personas honradas, si éstas son una dificultad para el logro de sus fines.

Pero dice el refrán que "no hay deuda que no se pague ni plazo que no se cumpla". No nos cabe duda; hay una justicia implacable e inapelable que aquilata valores y juzga definitivamente a las personas.

"Odia el delito y compadece al delincuente." Bello, generoso y moral pensamiento. A él nos acogemos en estos momentos. Por lo que nos afecta, compadecemos y despreciamos a los vencidos. Por lo que afecta al agravio que han hecho a la función pública, no; aquí no cabe la compasión. La justicia está en marcha y tiene que ser implacable. Téngase en cuenta que no fiamos ni poco ni mucho en la justicia oficial. Es en un más alto tribunal en donde ponemos nuestro pensamiento y nuestra confianza: en el de la opinión pública, que vibra en estos momentos al calor de anhelos de puro idealismo justiciero.

Las Cortes Constituyentes fueron combatidas por ser honestas. Los Gobiernos que sostuvieron aquellas Cortes sufrieron villanos ataques por las mismas causas. Gobernaron aquellos Gobiernos y aquellas Cortes sin suspensión de garantías ni previa censura. La prensa era libre. La tribuna era libre. Eran libres hasta para difamar, injuriar y calumniar a los gobernantes y a los diputados. En este ambiente de libertad y pulcritud administrativa no podían vivir las alimañas, que necesitan el fango y la obscuridad como elemento vital de su existencia. Nada puede decirse ni de aquellos Gobiernos ni de aquellos diputados. Eran pobres cuando ocuparon los puestos de responsabilidad y pobres siguen siendo. Hay casos de verdadero heroísmo que demandan justicia. Hay hombres—médicos, abogados, ingenieros, arquitectos, obreros—que sacrificaron su carrera y sus intereses a la honestidad de la función pública, y al abandonar sus cargos se hallaron con sus bufetes, sus clínicas y sus talleres en plena ruina. Profesores de fama, que tenían una clientela rica y que la perdieron; que así son los ricos de sectarios y fanáticos y así son de vengativos. Hicieron con estos hombres de profesiones liberales lo mismo que con los braceros del campo y con los obreros de la industria y del comercio; los condenaron a la pobreza y en muchos casos a la miseria. "¡Que os dé de comer la República!", dijeron a los trabajadores que pedían trabajo. Y lo mismo hicieron con los intelectuales. Así es de cruel y vengativo el dinero.

Aquellas Cortes y aquellos Gobiernos no tienen par en nuestra historia. Ni la tendrán. Cuando pase el tiempo y ceda la pasión se reconocerá su mérito. Se reconocerá y se glorificará. Las Cortes de Cádiz fueron denostadas, con su obra, por la reacción de su tiempo. Pero la Historia las ha ensalzado y glorificado, y hoy están inmortalizadas en monumentos de arte. Lo mismo les ocurrirá a las Constituyentes de la segunda República y a los Gobiernos que las han sostenido. Y toda la villanía de sus difamadores será arrojada al lugar, que por respeto al lector no citamos, que le corresponde.

"Estamos entre caballeros", dijo también Salazar Alonso, con voz atiplada y quejumbrosa, en el discurso de su defensa que hizo en el Parlamento, que le valió una absolución por tres votos de mayoría. Salazar Alonso es un personaje pintoresco. Demolidor demagogo de todos los privilegios en la monarquía, defensor de ellos y tirano ridículo en la República. En los pasillos de la Cámara decía que había que echar del Gobierno a los socialistas a tiros. Para acabar con el socialismo en Extremadura bastaba que hubiera ciento o ciento cincuenta muertos. "Estamos entre caballeros." Bien, señores. Pues sigan ustedes entre caballeros. Siga él... En otra parte está el pueblo, que no es caballero ni quiere serlo. Quiere ser algo más substantivo, más firme; quiere ser hombre. Ciudadano. Ciudadano libre y soberano. Ciudadano trabajador. El trabajo es la base de la civilización. El trabajo es lo único serio y respetable que hay en la vida. En nombre de los caballeros se dijo: Queremos gobernar en republicano para todos los españoles. "Por sus obras los conoceréis." Y ahí está el resultado de la obra. Se ha gobernado para y a beneficio de los caballeros, de los señores de la tierra, de la industria y de la Banca. Ahí está la legislación proclamándolo. Todas las leyes que amparaban los derechos de los trabajadores han desaparecido; todos los grandes negocios han sido favorecidos. Ha habido millones para el clero, para trigueros y arroceros, para las Empresas ferroviarias. Para dar pan a las familias de los trabajadores parados, nada.

Estos gobernantes improvisados, a pesar de ser históricos, no han leído los consejos que Don Quijote dió a Sancho cuando iba a tomar posesión del gobierno de su insula.

"...Has de poner los ojos en quien eres—le dijo—, procurando conocerte a tí mismo, que es el más difícil conocimiento que pueda imaginarse. Del conocerte saldrá el no hincharte, como la rana que quiso igualarse con el buey."

Si algunos personajes de la actualidad palpitante hubieran conocido este consejo, es seguro que habrían procedido de manera distinta. La prudencia es una gran consejera. Conócete a tí mismo y atempera tus ambiciones a tu propio valer. Antes de escalar las alturas hay que estar seguro de que el vértigo no le dominará a uno y le hará caer verticalmente. Si la subida es fatigosa, conviene que el descenso sea suave. Por desgracia son pocos los que tienen cabal juicio de sí mismos. Se hinchan como la rana que quiso igualarse al buey. Y creen que su poder no tiene límites, que es infinito, que pueden permitirse todos los excesos y todas las injusticias impunemente. Pero luego viene la realidad a demostrarles que no son nada; que todo aquello era pura fantasía, ilusión vana, cretinismo infantil. ¡Qué despertar más triste el de estos hombres! Ayer lo eran todo y hoy no son nada. Toda su vanidosa fantasía se ha hundido en el más espantoso ridículo. ¡Cómo reirán aquellos nobles campesinos extremeños que han sido separados de sus familias y llevados a los presidios de España para dar tranquilidad a los señores de la tierra!

Señores, calmad vuestros nervios, quietad vuestras pasiones, porque todo es fugaz en la existencia. Lo único estable y permanente es el pueblo. Y ahí está en la calle esperando su hora. Sufre los ultrajes y la injusticia; pero aguarda sereno y confiado su hora, seguro de que llegará. Las situaciones políticas cambian, las fortunas también; el pueblo, no; permanece. No se le puede hacer desaparecer. Tiene muchas cabezas, y ya lo dijo el emperador romano Calígula: "No puede ser decapitado." Ni decapitado ni esclavizado impunemente. Muchas cabezas, muchos ojos vigilantes y un caudal de potencia ilimitada en el cerebro. Y os mira fijamente. Ha recapitulado los agravios recibidos y está presto a borrarlos del primer manotazo.

El pueblo no es caballero ni quiere nada con los caballeros. Es plebeyo. Pero no plebeyo en el concepto peyorativo del vocablo, sino en el sentido rudo, noble y poético que lo es la Naturaleza. Cerremos estas líneas con otras palabras de la obra inmortal de Cervantes.

"No hay para qué tener envidia a los que nacieron príncipes y señores, porque la sangre se hereda y la virtud se aquista, y la virtud vale por sí sola lo que la sangre no vale." La sangre se hereda. Y a veces es una herencia funesta, porque está degenerada y podrida por el vicio. Y si no hay que tener envidia de los que nacieron príncipes y señores, menos debe tenerse de los improvisados. Envidia, no. Pero...

A buen entendedor, pocas razones.

CULMINACION DE UNA POLITICA

Hambre y miseria en España

Era un día claro. El sol lucía espléndido envolviendo las tierras de Castilla en un sudario rojo. En los rostros duros, pétreos de los campesinos, resbalaban los ardientes rayos de Hélios. Inclínados sobre la yunta o empuñando la hoz, estos campesinos castellanos fecundaban la tierra con su sudor. Están escualidos, visten pobremente. La dura jornada les agota, no tanto por el rudo esfuerzo como por la falta de nutrición. Porque hay una realidad, una triste realidad que a nadie puede pasar desapercibida. Esta: los campesinos tienen hambre. Mucha hambre. Como sus hermanos de la ciudad, como sus hermanos del mar. Es un hambre de pan y un hambre de justicia. Yo no sé si será de algo más. Quizá también alberguen odio en sus almas. Porque el pueblo, el verdadero pueblo que trabaja y sufre, ha aprendido a odiar. Con un odio concentrado, con una ira extremada que les hace morder los

puños de rabia, al verse impotentes para repeler las agresiones de que se les hace víctimas.

Pero no divaguemos. Decíamos que era un día en que el sol abrasaba los campos castellanos. Carretera adelante en el andar incansable de la vida, marchaban dos hombres. Eran toscos, duros sus semblantes, rudos sus ademanes. Eran dos campesinos de Castilla, que equivale a decir dos campesinos de España. Al hombro llevaban un taleguillo y dentro de él unas migajas de pan duro. Vegetaban de la mendicidad. De pueblo en pueblo marchaban en busca de sustento. Allí quedaron, en la aldeuca silenciosa y triste, afectos y amistades, familia y hogar. Tenían hambre y buscaban afanosamente con qué mitigarla. Pero en la aldea no había nada que hacer. Para ellos no había trabajo. Y como no había trabajo, faltaba el crédito en la tienda, en el comercio, en la farmacia. Por-

que a la miseria material había que unir la miseria moral de sus conciudadanos.

Un día, un buen día de Octubre, en que la tierra se prepara para sus fecundos esponsales con el campesino, se alzaron contra la opresión. No hicieron nada, solamente se cruzaron de brazos. ¿Por holgazanería? No. Pararon sus tajos para hacer valer sus derechos, para que se les tuviera en cuenta por quienes tenían motivos para ello, para que cesara su situación de parias y se les convirtiera en hombres libres. Se rebelaron y cayeron momentáneamente vencidos. Sus carnes flácidas supieron del latigazo del dueño de la tierra y de sus defensores. Faltó el trabajo, se cerró el cerco y apremiaron más y más los *señoritos*, para imposibilitarles la vida. Ellos, los burgueses, los explotadores de la tierra, creyeron que su triunfo era definitivo. Y se lanzaron como fieras hambrientas, como chacales sedientos de sangre sobre los campesinos. ¡Ahí tenéis Socialismo! ¡Comed con él! Pero la rebelión subsistió, aumentada. Sin un grito, sin un gesto, estos héroes campesinos—duros semblantes, ademanes rudos—emprendieron la marcha mudos y silenciosos, doliéndoles en el fondo del alma aquella tierra que abandonaban impelidos por la miseria.

Han pasado doce meses desde que las masas obreras hicieron patente su rebeldía. Doce meses durante las cuales han aumentado interminablemente los sufrimientos, las persecuciones a los trabajadores; Estos dos campesinos que hemos tomado como modelo, son hoy la representación de millares de obreros de la ciudad y del campo que padecen hambre. Así se les quiere vencer: por hambre. ¡Trágico recurso al que tienen que recurrir los fracasados de todas políticas, los histriones de siempre, los fariseos tradicionales! Pero ya está viéndose el resultado. La rebeldía no cede. Y es que a las masas no se las puede desarmar enfrentándolas con las armas al servicio del Estado, sino haciéndolas justicia en sus aspiraciones. El hambre no se calma con plomo, sino con pan. Este axioma es, por lo visto, desconocido por quienes en algún tiempo presumieron de revolucionarios y hoy figuran en la más negra reacción.

Las bellas casitas de los pueblos campesinos, enjabelgadas de blanco como si fueran a desposarse con sus habitantes, son muy bellas vistas de lejos. Pero acercándose a ellas se siente frío, un frío de muerte. Están tristes, silenciosas, con un silencio hostil que pregona hambre y miseria. Y así en un pueblo y en otro, y en muchos más. Es la culminación de una política cuyo exponente máximo es eso: HAMBRE Y MISERIA.

ISIDRO R. MENDIETA

Santander, Octubre,

LIQUIDACION

Con, de, en, por, sin, sobre, tras... el Straperlo

Con el número correspondiente al jueves día 7—de la semana anterior—"La Voz de Menorca" dió por acabada la polémica que había, por fin, entablado con los que redactamos este semanario.

No incurriremos en la inocencia de suponer que en aquel diario habían agotado las inventivas o las ganas de refutarlos. Sabemos que han entrado en lo más vivo nuestras censuras y el logrado afán de evidenciar que las realizaciones del partido radical no son, ni mucho menos, dignas de la historia y del ideario del que durante la monarquía fué respetable partido de Unión Republicana de Menorca.

Pero en el pecado está el origen y la inevitable causa de la penitencia y del castigo. Y si "La Voz de Menorca" y sus hombres se hubieran sostenido siempre en la consecuencia de un ideario y en el escrupuloso respeto a las normas de rígida moral ahora no se verían precisados a callar para evitarse mayores disgustos y más graves afrentas.

Los que nos separamos con profundo y noble disgusto al ver que desde el diario y desde las personas influyentes en el Comité se trabajaba para convertir aquel partido de tan digna historia en una mesnada radical donde las concupiscencias habían de mezclarse con las abyecciones hemos visto como se realizaba su primer plan de cosechar prebendas en beneficio de una ínfima minoría para verse después desacreditados por inmorales, indefensos por el peso de sus culpas y faltos al fin de la confianza de aquellos sobre los que se han encaramado.

Los dos o tres inconscientes que aquí manejan el tinglado seguramente querían proseguir la polémica y se las prometen felices dando a entender a los pocos que les escuchan que lograrían un triunfo ruidoso.

Pero el miércoles debió llegar de Mallorca la orden terminante de suspender toda discusión. A pesar de ser el mayor culpable y precisamente por esto mismo, don Juan Manent es el más consecuente de todos y sabe que el sistema de evitar males mayores es rehuir toda discusión desventajosa.

Ya sabemos que para un cierto sector de *neutros* que así procuran tapar las faltas radicales, nuestros ataques han sido considerados de una rudeza y de una profundidad excesiva. Nos sobraba razón y habíamos sentido irrefrenable indignación al leer, una y otra vez durante estos cuatro años, los excesos concebidos por los que inspiran el diario republicano.

Esa coincidencia absoluta y vergonzosa con los diarios clericales y monárquicos, mal disimulada con unos trucos de ateísmo, esa desaprensión en hacerse eco de las inmundas campañas en contra de los políticos de una acrisolada honradez, ha de merecer siempre nuestras más duras anatemas.

No olvidaremos, por ejemplo, que desde la secretaría del Gobierno Civil, se escribieron las primeras palabras que publicó "La Voz de Menorca" por lo de Casas Viejas. No perdonaremos que con motivo de los sucesos de Octubre del año pasado, cuando fueron encarcelados y apaleados unos obreros de la Federación Obrera de Ciudadela, "La Voz de Menorca" recogiera la falsa especie de que habían constituido un comité ejecutivo de venganza en el que se había nombrado juez, fiscal y verdugo.

No se borrará, en fin, de nuestro corazón el dolor con que hemos soportado tantas bajezas del diario que mereció durante largos años nuestro apoyo y nuestro entusiasmo. Por ustedes y por calumniadores hemos de rechazarles siempre. Sabido es, por todos, menos por el diario aludido, que el tribunal no pudo hallar rastro cierto de la calumnia vertida en contra de aquellos obreros comunistas y que al fin hubo de decretar su libertad.

Sabido es que don Manuel Azaña, ha sufrido y mantenido su pulcritud moral en cinco procesos que diversas acusaciones se le han incoado. ¡Casas Viejas, alijo de Armas, la rebelión de Barcelona! todo eso han sido base de injurias propaladas por toda la prensa jesuítica. Y ahora mismo Marcelino Domingo acaba de obtener en un triunfo clamoroso, en pleno Parlamento, en este Parlamento de sus acusadores, con motivo de las importaciones de trigos siendo el señor Domingo ministro de Agricultura.

¡Cuatro años de campaña pertinaz, a base de los mismos ataques convergentes, desde "Informaciones", "La Nación", "A B C", "El Debate", "El Bien Público", "La Voz de Menorca" y "El Iris".

No es extraño, sino absolutamente lógico, que los hombres dignos desfilen del partido radical y que don Juan Manent prefiera no defenderse.

ALVARO

En "La Voz de Menorca" han venido publicándose, al correr de estos últimos tiempos, múltiples y variadas mentecateces. Su cantidad, verdaderamente insólita, unida a que "La Voz de Menorca" las espectoró a diario en tanto que para la réplica solo disponemos nosotros del respiradero semanal, nos impide recoger la totalidad de las susodichas gedeonadas. Contestaremos, pues, tan solo a las más esplendorosas, y de modo simultáneo seguiremos perfilando ante nuestros lectores las conocidas siluetas políticas y morales que, desde hace tiempo y con inalterable pertinacia, nos impusimos el deber de trazar. Ello, a la par, nos servirá de distracción y nos resarcirá de ocupaciones más graves y difíciles. En estos tiempos de carestía de la vida toda diversión gratuita resulta una verdadera golosina.

Las diversas majaderías de "La Voz de Menorca" obedecen, a la hora presente, al mismo pié forzado: el de exculpar a don Juan Manent de cuantas responsabilidades pudieran alcanzarle en lo del Straperlo. A tal propósito responden ciertas frases, tan inocentes como efectistas, con que "La Voz de Menorca" intenta llenar su vacuidad: "El señor Manent ha salido del asunto con la cabeza muy alta". "El señor Manent tiene las manos limpias"—mérito grande en quien tocó cosas tan sucias—, *el sic de caeteris*.

Por lo visto, para "La Voz de Menorca" no existen otras inmoralidades que las que se cometen por dinero. En no cobrando, en *trabajando por amor al arte*, ya se tiene conseguida la patente de corso.

Claro es que don Juan Manent no trabaja por amor al arte. Don Juan Manent viene trabajando desde hace tiempo, a tenor de su vital interés, por obtener la supervivencia y perduración del Partido Radical. La labor del señor Manent se desenvuelve, a este respecto, de un modo paralelo a la nuestra, aunque, como es natural, en sentido opuesto. Si el lector curioso repasa la colección del semanario "República", verá como ha sido tema casi obsesivo de numerosos escritos nuestros la denuncia del lerrouxismo como entidad corrupta, la cual, por razones éticas y de higiene, debía ser extirpada del ambiente político español. Mientras nosotros sustentábamos semejante tesis, cuya verdad era más que evidente, el señor Manent y "La Voz de Menorca", cada cual desde su sitio pero con equivalente torpeza, contribuían a la defensa, rehabilitación y prosperidad de la empresa lerrouxista.

Los hechos, tan flagrantes como sangrantes, que recientemente han ocurrido, nos han dado la razón y se la han quitado al señor Manent y a sus misereros satélites de "La Voz de Menorca". Y las gentes honestas, aún las más obstinadas en cerrar los ojos a la verdad, van comprendiendo que, sea cual fuere su afinidad política y su simpatía personal, quiebran una y otra sin remisión cuando anda de por medio el lerrouxismo.

Y la derrota consecutiva habrán de sufrirla fatalmente, con el lerrouxismo y por lerrouxistas, don Juan Manent y sus atribulados edecanes de "La Voz de Menorca".

Ahora bien: nosotros, aunque "La Voz de Menorca" no lo crea, somos unos adversarios benévolos y queremos admitir en principio y como base de razonamiento, los supuestos que para don Juan Manent resulten más favorables.

Admitiremos, pues, que la ruleta instalada en Formentor no reportaba al señor Manent el menor beneficio pecuniario. Pero, este beneficio, y bien grande, lo habría en provecho de alguien. ¿En el de la economía mallorquina exclusivamente? Es lógico que no. Es lógico que, cuando menos, se llamara a la parte en el condumio quien desde Holanda nos trajo las gallinas: don Daniel Strauss.

Más, don Daniel Strauss, por sí solo, carecía de poder para hospedar en el Ministerio de la Gobernación y aclimatar después en San Sebastián y en Formentor, su pródigo Straperlo. El poder y los poderes se los agenciaron desde Madrid y desde Barcelona y desde Valencia, unos caracterizados lerrouxistas, los cuales, naturalmente, comanditaban el negocio. ¿Desconocía el señor Manent, cándido como un lirio, ese conjunto de inmorales circunstancias? También aquí hay que pronunciarse por la negativa. El señor Manent no desconocía la intimidad del ruin asunto y, sin embargo, prestaba al mismo el tutelar amparo de su autoridad. El señor Manent no se enriquecía, pero cooperaba solícito a que se enriquecieran los otros y lo presenciaba complacido.

Con análoga complacencia contemplan los fieles sirvientes de la aristocracia las calaveradas de sus amos, o se enteran de que a la hacienda señorial le llegó el refuerzo que, pese a su origen impuro, logrará perpetuar en la gran casa el boato de que no sabe prescindir. De similar manera, mientras el señorito Aurelio y el señorito Sifrido hacían su avío, incurvaba el flexible espinazo, en doméstica y sumisa reverencia, el señor don Juan Manent, gobernador civil de Baleares.

En alguna otra ocasión nos hemos visto forzados a recomendar a "La Voz de Menorca" que cuando emita sus cotidianas tonterías procure que éstas tengan, cuando menos, el mérito de la originalidad. Una tontería inédita posee cierto encanto, mientras que una tontería de segunda mano resulta, por lo mismo, poco amena.

Ahora reeditan los pobres diálogos de "La Voz de Menorca" una estupidez en que incurrió no ha mucho, en un semanario mallorquin, el señor don Luciano Navarro, aquel desdichado autor de unos versos ripiosos y canallas, encaminados a vilipendiar a don Manuel Azaña—"¡Azaña es cadáver, Azaña es un huesol"—y que "La Voz de Menorca" publicó en lugar destacado y con innoble elogio cuando todavía estaban recientes las defenciones y favores que don Manuel Azaña prodigara a D. Juan Manent.

El tal señor Navarro—que emigró de Mallorca desplumado como el gallo de Morón—se había empeñado en sostener que nosotros, por el hecho de firmar con un seudónimo ocultábamos nuestra personalidad y esquivábamos nuestra responsabilidad. Pronto le hicimos saber que el seudónimo no es el anó-

nimo, que bajo nuestro seudónimo se cobija un secreto a voces y que, en fin, don Juan Manent podría, en todo caso desvanecerle el enigma.

Lo mismo aduciremos en la ocasión presente a las plumas inquisitivas de "La Voz de Menorca". Pero, les encareceremos, como añadidura, que al plagiar las memeces del señor Navarro procuren, por lo menos, no aumentarlas. Decimos esto a tenor de que el laborioso Director de "La Voz de Menorca" ha tenido el atisbo de suponer que la frase "Arrojar la cara importa..." con que titulábamos otro escrito nuestro, implicaba un requerimiento para que ellos, los de "La Voz de Menorca", dieran la cara... o las caras. No, señores, no. Sin que ustedes den las caras las conocemos de sobra en lo que tienen en estos momentos de afligidas, y siempre de expresivamente inexpresivas. Y la frase "Arrojar la cara importa, que el espejo no hay porqué"—que nada tiene que ver con *dar la cara*, —posee una significación harto conocida por toda persona medianamente letrada.

Cualidad de que, por su mal, no puede vanagloriarse el activo Director de "La Voz de Menorca".

Cuando las elecciones últimas, pronunciaba en cierta ocasión un discurso en el Teatro Principal de Mahón el candidato don Francisco Carreras. Sin ofensa para nadie, se permitía formular unos vaticinios acerca de los resultados numéricos que consideraba probables, cuando le interrumpió un vozarrón que le apostrofaba "¡Embusterol!". Este vozarrón era el del Director de "La Voz de Menorca", don Narciso Manent, quien al cometer su inexplicable grosería es innegable que daba la cara

La cara de grosero.

CIVIS

(De "República").

Revisión del censo electoral

Durante todo este mes están expuestas en el Ayuntamiento, para su revisión, las listas electorales; los que quieran, llegado el momento, cumplir con el derecho al voto que la ley les concede, no deben tener el descuido en examinar si están incluidos en las citadas listas.

La Agrupación socialista tiene nombrada una comisión encargada de recoger cuantos datos puedan interesar a sus asociados y a sus simpatizantes sobre el particular,

TEATRO PRINCIPAL EMPRESA COLSIEUM

TELEFONOS TAQUILLA 140. - EMPRESA: 92

Sábado 16 Noviembre 1935. - A las 9'45

Domingo a las 4, 6'45 y 9'45. - Lunes a las 9'45

DOS GRANDIOSAS PELICULAS DE EXITO ASEGURADO

1.º La cinta policiaca de **AMENAZA** por Gertrude Michael, Paul enigma y misterio titulada: *Gavanagh y John Lodge*

2.º La interesantísima REVISTA PARAMOUNT.

3.º La producción para todos los gustos que lleva por título:

El día que me quieras

Penúltima película interpretada por el malogrado CARLOS GARDEL admirablemente secundado por ROSITA MORENO
La música que a todos agrada, las aventuras que emocionan, los lances que hacen reír.

ES UN ESCOGIDO POGRAMA PARAMOUNT Y ESTA DICHO TODO

GARANTIAS PARA LAS ELECCIONES

En esa trampa no se caerá

En el semanario «Política» órgano del Partido de Izquierda Republicana, encontramos el siguiente interesante comentario:

La Ceda insiste en la hipótesis de la autodisolución de las Cortes con tal tenacidad, que hace temer que exista un plan para sortear por medios reprobables el trance—amarguísimo para los grupos coligados en el Gobierno—de una consulta electoral.

El propósito, por el momento, al menos, no tiene ninguna probabilidad de logro. El conglomerado gubernamental está minado por mezquinas rivalidades y mutuos recelos de sus componentes, hasta el punto de que el jefe del Gobierno desconfía de que los proyectos de Hacienda, que son su razón de ser política, encuentren en la mayoría parlamentaria el apoyo indispensable. El partido radical está fraccionado en bandos que quizá no tarden en hacerse una guerra violentísima. La provisión de los altos cargos del ministerio de Agricultura y la exigencia de Gobiernos civiles para la Ceda son teas de discordia, que pueden consumir al Gabinete Chapatría en pocos minutos.

Entre los cuatro partidos del bloque no se advierte otro vínculo que el de su miedo insuperable a las urnas. Pero ya que no está en su mano eludir indefinitivamente la comparecencia ante los electores, trata, sin duda, la coalición de falsear el veredicto popular. Así se deduce claramente de las declaraciones publicadas ayer en su órgano periodístico por el jefe visible de la Ceda.

¿Se ha concluido ya el sórdido pacto—circunstancial amalgama de dos resentimientos—con el cual fracasaría la trapacería que se persigue con la autodisolución de Cortes? La impresión es de que, si no se ha ultimado, se realizan o se intentan negociaciones. Y la trampa de ese convenio presunto se ve a la legua: presidir las elecciones un Gobierno incapaz para actuar con la objetividad que es condición imprescindible para que las izquierdas concurren a la contienda.

También en este capital pormenor ha sido Gil Robles todo lo explícito que le consienten serlo su formación y sus intereses de partido. El Gobierno que convocaría unas

elecciones, originadas por la autodisolución, sería “un Gobierno que ofrezca a la opinión absoluta garantía de imparcialidad y de libre emisión del sufragio, un Gobierno que tendrá un balance de tan positivo resultado, que la opinión no podrá vacilar entre la disyuntiva de consagrar esa política o lanzarse al caos que representaría una política de izquierdas”. ¿Cabe modo más intencionadamente confuso y realmente más diáfano de confesar que ese Gobierno sería el actual u otro todavía más enfeudado a la Ceda? Un Gobierno—es Gil Robles quien lo dice—contra las izquierdas.

De antemano, y con reiterada publicidad, están contestados esos propósitos por parte de las izquierdas. No se dejarán coger en una trampa. No darán beligerancia para presidir una pugna electoral a un Gobierno que en ningún aspecto les merece crédito como notario de la voluntad popular, porque el instinto de conservación le inducirá a desconocerla y a atropellarla.

¿Garantías de imparcialidad un amasijo de partidos que ha vulnerado francamente la Constitución; que no se ha atrevido a arrostrar la crítica de la Prensa; que ha hecho un índice de oradores condenados al silencio, que en cada crisis se ha dejado un miembro gangrenado, como Luis XIV perdía un dedo de pie cada vez que se mudaba de calcetines?

La opinión republicana española no es tan apocada ni se halla tan desvalida como la de Grecia y no tolerará fraudes ni simulaciones. Que se autodisuelvan las Cortes si los diputados de la mayoría se resignan al suicidio político y si todo el bloque gubernamental o parte de él cree que le será otorgado el decreto de convocatoria electoral.

Hagan, si ello les satisface, una segunda edición de la asamblea primorriverista. Pero que no cuenten con que los republicanos acudirían a la lucha electoral si antes no se ha constituido un Gobierno libre de taras impunidas, que restablezca íntegramente la normalidad constitucional y desaloje de esquirols los Municipios populares para reponer en ellos a los elegidos por sufragio universal.

Un asunto que es necesario que se aclare

En “Fructidor”, semanario anarquista que se publica en esta localidad, correspondiente a la semana pasada, aparece una información titulada “Saliendo al paso de una injusticia” y en el que se da cuenta de un hecho que de ser cierto, debe ser considerado de verdaderamente brutal:

Se da cuenta en la citada información, de que “el cabo de la guardia civil del pueblo de Mercadal, en la noche del día 27 del mes pasado, había apaleado brutalmente a un paisano sin causa justificada.”

De ser cierto el hecho tal como lo refiere nuestro colega, no puede quedar convertido en agua de borrajas, como deja entender con frase pesimista el citado colega:

¿Es que no hay quien tiene la obligación de imponer el correctivo que se merecen los encargados de mantener el orden, cuando se exceden en el cumplimiento de sus deberes?

Es necesario que se aclare el hecho de que se hace mención, y una vez comprobado que se haga justicia merecida.

¡LA CARIOCA!

Más luz...

¿Cómo es que en las primeras horas de la noche, aquellos en que la luz presta mayores servicios, ésta es tan mortecina que parece la de un candil?

En los recibos que “La Energía Eléctrica” entrega mensualmente a sus abonados, figura una nota que dice que en la falta de pago equivale a que la casa deje sin corriente a sus abonados.

¿Qué le parece a la citada compañía si los ciudadanos, a cambio de pagar puntualmente, le exigiéramos una buena mercancía? ¿Es que “La Energía Eléctrica” quiere formar parte del gremio de defraudadores del vecindario?

Destapando basura

En todas las ciencias, artes y oficios, existen diversas categorías. Apesar de la diferencia que existe entre un operario de primera y un peón suelto hay ocasiones en que el trabajo del peón apesar de ser peón, tiene la misma importancia que la del operario de primera. Todo depende de la índole del trabajo que se realice.

En política también se dan diferentes clases y categorías. Pérez Madrugal, el gran jabalí de las Constituyentes, a pesar de todos sus esfuerzos y su indudable aplicación, no ha podido salir de la categoría de—en el concepto de muchos—un mal peón.

Cuando en el congreso en la sesión del martes Pérez Madrugal acusaba al Jefe del Gobierno de inmoralidades cometidas en el desempeño de su cargo, estaba realizando un trabajo en el que no hay diferencias de categoría.

Estaba ocupado en destapar basura. Y cuidado que se portó bien: Ni que se lo hubiera encargado el señor Lerroux.

Ciudadelana. El muerto al hoyo

El día ocho del actual se verificaron los funerales del que fué secretario del Ayuntamiento de Ciudadela. El acto se verificó sin la ingerencia representativa de los camaradas del Consistorio. ¡Vaya un ejemplo de moldear a su antojo la conglomeración Corporativa, ante un simple material humano! Exacto...

No desear la mujer del prójimo

No imitéis el divino ejemplo del Páter de las *Libélulas* porque filtra en el seno de un humilde hogar para colmar las almas de bendiciones con su dulce bienvenida.

Farsante, ¿dónde está el divino ejemplo?

LA FUERZA DE AZAÑA

Hemos tenido el placer de estrechar las manos de Casares Quiroga, Just y Carreras, compañeros nuestros en las gloriosas Constituyentes. Vinieron a Mallorca en viaje de propaganda. Recorrieron casi todos los pueblos de la isla y vertieron palabras esperanzadoras ante las multitudes sedientas de política austera, como la que representan esos buenos amigos nuestros, sin mácula, sin concomitancias con negocios turbios, a la orden del día en estos tiempos de Lerroux y Gil Robles.

El acto del Balear constituyó un éxito enorme. El Teatro atestado, rebosante de entusiasmo. Casares Quiroga, sin lirismos, con una oratoria caústica y emotiva, con un dulce dejo gallego, fué flagelando las grandes corruptelas que están constituyendo a la República. El público subrayó las oraciones de todos los oradores con cálidas ovaciones.

Ese acto, que ha formado digno pendant con el que últimamente celebramos los socialistas en el mismo local, habrá advertido, al más lerdo, el avance formidable de las falanges izquierdistas, los aldobonazos, como dijo Azaña, a las puertas del Poder.

Nos sabemos de memoria el estribillo de las derechas ante las esplendorosas manifestaciones populares en torno a los actos que celebra el señor Azaña o sus amigos políticos. Los enemigos políticos del ilustre republicano—todos los averiados y feriantes de la República—os repiten invariablemente el mismo disco: «efectivamente los actos en que toma parte el señor Azaña o sus amigos, congregan enorme público pero la inmensa mayoría de esas multitudes no son azañistas, son socialistas y comunistas». Concedamos que efectivamente el señor Azaña no cuenta con grandes organizaciones políticas y que el público que va a escuchar su palabra maravillosa y honrada no nutra las filas de su partido. Pues esa es precisamente la gran fuerza de Azaña, la de verse apoyado no por una clientela agradecida o por candidatos al enchufe, sino por una gran masa ciudadana, de variados matices, que vé en él al político que por su talento, por su limpieza y por su clara percepción de los problemas políticos es él que mejor sabrá detener la marcha desastrosa que seguimos y encarrilar la vida política por vías expeditivas. El su-

puesto contrario de que el político ha de apoyarse no en masas ciudadanas sino en mesnadas, en clientelas electorales, es un concepto de mentalidad monárquica, propio del lerrouxismo o del cedismo porque parte del principio viciado de que se ha de gobernar no para realizar un programa ideológico sino para calmar los apetitos o para satisfacer los instintos bajos de venganza de la plebe que otorga sus sufragios a esos partidos. Ese es, desgraciadamente, el triste panorama político español desde noviembre de 1935.

Si al programa gubernamental del señor Azaña le prestan su apoyo todas las izquierdas republicanas y todos los sectores obreros, ¿quién con mejores títulos podrá sentarse en la cabecera del banco azul? Durante una serie de años dos grandes hombres asumieron el gobierno de la república francesa: Briand y Clemenceau; desgajado el primero del partido socialista y del partido radical el segundo. Ninguno de ellos contaba con partidos organizados ni con serios núcleos de diputados adictos. Pero contaban con algo máspreciado que todo eso; contaban con la opinión pública. Lo propio ha ocurrido con Mac Donald en Inglaterra. Qué importa que el señor Azaña no cuente con tantos o cuantos diputados y tantos o cuantos comités provinciales si para oírle en Mestalla, en Baracaldo y en Madrid se congregan centenares de miles de hombres de todas las regiones españolas que refrendan con frenéticos aplausos su programa de gobierno?

El señor Lerroux podrá tener más amigos políticos y más tinglados electorales; el señor Gil Robles podrá contar con el apoyo incondicional de la Banca, de la Iglesia y de la beatería española, pero el aura popular no está con ellos, sino frente a ellos y por eso, para sostenerse en el Poder, necesitan suspender la Constitución, llenar las cárceles, amordazar el pensamiento.

No nos explicamos la animadversión de las derechas hacia la política del señor Azaña. Si militásemos en ese sector, por egoísmo, por instinto de conservación, pediríamos a voz en grito un gobierno Azaña. Hoy podría ser aún una solución. Dentro unos meses tal vez, tal vez, será ya una solución tardía.

ALEJANDRO JAUME

Subscripción voluntaria a favor de los presos políticos y sociales

	Suma anterior. 156'70
J. C. de San Luis	1'00
Una madre	1'00
Pedro Cardons.	0'50
J. B.	0'50
José Alonso	5'00
Suma y sigue	164,70

Los donativos al compañero Miguel Carreras.

Sociedad de Trabajadores en Obras del Estado y Peones en general

Esta Sociedad ha satisfecho en concepto de subsidio por accidente del trabajo las siguientes cantidades a los compañeros que se mencionan: Eugenio Rapos, 11 subsidios a 2'50, total 27'50 ptas.; ha sido dado de alta, Guillermo Goñalons, 13 subsidios a 2'50, 32'50 y ha sido también dado de alta, Vicente Rotger, 6 subsidios a 2'50, 15'00. Esté sigue de baja.

El Depositario, *Magin Pons*.

LA CASA PONS

Pou Nqu, 61

SAN LUIS

Ha recibido de la Casa TRUIZ de Inglaterra una gran cantidad de artículos de pesca para la temporada 1935-36.

SE SIRVE A DOMICILIO VENTAS AL CONTADO

Cuanto más reflexivos sean los obreros, cuanto menos se dejen llevar por el arrebató y la impulsión, mejor lucharán contra sus patronos, con más acierto ejercerán la acción política y con mayor entereza pelearán en el campo revolucionario cuando llegue el momento de hacerlo.—PABLO IGLESIAS

JUSTICIA SOCIAL

Para ser buen soldado de la causa del trabajo no hay que ser chillón ni alborotador, sino prudente y sereno, porque los que chillan y alborotan la comprometen y ponen en ridículo, mientras los que se conducen con prudencia y serenidad la acreditan y hacen respetable, cosas necesarias ambas para que venza al capitalismo.—PABLO IGLESIAS

NO ESTAN MUERTOS

Un amigo, que en política no es de los nuestros, nos decía, uno de estos días, que hemos estado un poco duros con el partido radical, con "La Voz de Menorca", con el señor gobernador y con el señor Jaime Barber.

Argumentaba su opinión, bajo el supuesto de que hemos arremetido contra el partido radical, en el preciso momento, en que dicho partido, por haber sido cogido con las manos en la masa, no tiene posibilidad de defenderse.

Que ha sido cogido con las manos en la masa, o sea en el Straperlo, y que no tiene posibilidad de defenderse, lo demuestran mejor los hechos, que las palabras de nuestro amigo.

Haber sido duros, o haber sido blandos, son términos relativos. Lo que importa saber, es si hemos sido justos. Más aún: Si nuestra arremetida contra el partido de la traición y del juego con trampa, podrá ser, en lo porvenir, útil y beneficiosa a los intereses generales del país.

Plantear estas cuestiones bajo un punto de vista exclusivamente sentimental, sería ofrecer a nuestros adversarios, una ventaja de que algún día tendríamos que arrepentirnos.

El partido radical no está muerto. Mejor dicho: El partido radical no está muerto para realizar el mal.

Si en este momento, nos dejáramos llevar de un falso sentimentalismo y para dar fe de nuestros buenos sentimientos, nos propusiéramos olvidar, muy pronto, nuevos aldabonazos, nos devolverían la memoria.

Ni la cal y cemento en Barcelona, ni el arroz y maíz, ni las auto-estaciones, ni ninguna de las miles de anécdotas que acompañan al partido radical, como si fueran su propia sombra, ha impedido que gobernaran España durante el bienio vergonzoso, ni ha sido obstáculo para su última aventura del Straperlo.

Allí, en Méjico, está don Emliano Iglesias, aquel que fué expulsado del Parlamento por indeseable, representando a una nación, que por todos conceptos merece se le tengan mayores consideraciones y respeto.

Allí, en el Gobierno Civil de Palma de Mallorca, está don Juan Mament Victory, sin presentar la dimisión, después de archiprobado, que en Formentor se jugó con trampa, siendo él gobernador.

Hasta la hora presente, el propósito de enmienda, no se ve por ninguna parte

El partido radical, no ha enjuiciado a los complicados en el ya famoso Straperlo. Solo se ha dedicado a defenderlos y a decir, que la cosa no tiene nada que ver con el partido. Lo cual significa que el partido radical no considera indignos de formar en sus filas, ni a los peones de los atacadores.

No hay indicio de ningún propósito de enmienda por parte de los radicales. Antes al contrario: Todos los indicios son, de que se aferran al Poder, para desde allí, salvar a los delincuentes y planear cuando se presente ocasión oportuna, nuevos negocios.

El partido radical, todavía no está muerto. La Ceda lo necesita vivo, para concluir su obra devastadora de la República.

Cuando la Ceda ya no lo necesite, entonces será cuando los radicales darán su alma al Diablo o al mejor postor.

Pero tenga en cuenta nuestro amigo, que si para cuando la Ceda ya no necesite del partido radical, los socialistas y los republicanos de la República, no hemos sabido evitar que se cumplan los propósitos de Gil Robles, con el partido radical, podría también morir, para mucho tiempo, toda esperanza de emancipación de la mayoría de los españoles.

No nos pidan piedad para los traidores. Nuestra piedad sería un crimen. Todavía no están muertos. El enemigo está vivo, con ganas de desquite.

No nos pidan piedad. Nuestra memoria nos impide ser piadosos.

Cuando en el año pasado, algunos de nuestros camaradas estaban presos, con motivo del movimiento de Octubre, "La Voz de Menorca", se complacía en dar la noticia, desde luego falsa, de que en Ciudadela, tenían nombrados, para después del triunfo de la revolución, a quienes habían de actuar de juez y de verdugo.

Aquellos a quienes "La Voz de Menorca" quería perjudicar con tan mala leche, eran presuntos delincuentes políticos.

Los que ahora defiende "La Voz de Menorca", son delincuentes comunes, lo que no quita que también sean radicales.

LA CRISIS DEL PARTIDO SOCIALISTA

Asturias es indivisible

Se habla con insistencia de la crisis del Partido Socialista. Quienes lo hacen con mayor reiteración son precisamente—cosa extraña—los que tienen cargos de responsabilidad en el movimiento socialista y sindical de nuestro país. El motivo es lo que se ha dado en llamar «la depuración de nuestras filas». No alcanzamos semejante necesidad. Estamos seguros de interpretar, en lo que vamos a decir, el sentir de la Asturias socialista y sindical, y sería para nosotros motivo de satisfacción que concorderá, igualmente, con el modo de pensar de los núcleos socialistas y sindicales más importantes del país.

No hay para que hablar tan intempestivamente de «depuraciones». Las filas socialistas todos los días se depuran. Los afiliados que quebrantan o traicionan los acuerdos adoptados por los órganos con facultades para ello, los reglamentos y las normas establecidas por el partido y la U. G. T. señalan con claridad los trámites que ordinariamente han de seguirse para sancionar a quienes por sus faltas se hayan hecho acreedores a sanciones. ¿Qué falta hace despachar un llamamiento a otros sectores obreristas para que ingresen en masa en nuestros organismos como medio de realizar con el apoyo de sus votos lo que está al alcance de los actuales afiliados? ¿Es ésto lo que se pretende? Pues entonces con más ahínco manifestaremos que Asturias es indivisible.

Cuantos desempolvan textos de Marx o Pablo Iglesias para comprobar con ellos que su actitud es auténticamente socialista, la genuinamente marxista, parece que no viven las inquietudes de estas horas, que su posición le impide contemplar en toda su magnitud la gravedad de que están preñados los días que corremos. En los textos de Marx o de Pablo Iglesias, como en la conducta de las figuras más significativas del socialismo internacional, encontramos, en efecto, sin necesidad de esforzarnos mucho en la búsqueda, fundamentos aparentemente sólidos en que apoyar las tesis que cada grupo quiera sostener. No serán más débiles ni más robustos los que unos y otros puedan exhumar para apabullar al contrincante, con tácticas o procedimientos de lucha encaminados a la consecución de los fines perseguidos por Marx, Engels, Lenin, Pablo Iglesias y cuantos socialistas han sido y son oportunistas. De ahí que se encuentren textos para todos los gustos.

El oportunismo, ni antes ni ahora, tuvo y tiene por qué sonrojarnos. Cuando los anarquistas y sindicalistas nos llamaban oportunistas, creyendo emplear frente a nosotros uno de los más ofensivos epítetos, no nos salían por ello los colores a la cara, sino, por el contrario, nos afirmaba más en nuestra posición, seguros de que servíamos certeros los intereses de la clase trabajadora.

Aunque para muchos sea una herejía, nosotros diremos que ni Marx, ni Lenin, ni Pablo Iglesias ni ninguna de las excelsas figuras del socialismo nos han dado fórmulas valederas para todos los instantes de la lucha. ¿Por qué en vez de rebuscar textos entre los muertos no buscamos en la realidad del momento actual para sacar de ella lo que mejor la acomode?

Pero es lo cierto que cuantas veces

se plantearon en el seno del Partido debates sobre alianzas y colaboraciones con los republicanos, tuvimos ocasión de ver cómo unos hombres se manifestaban en una etapa colaboracionistas y en otra irreductibles enemigos de ellas. Ejemplos que aseveran plenamente nuestro aserto los encontramos con sólo recurrir a las discusiones habidas con motivo de la conjunción republicano socialista de 1909, la que se hizo en 1917, y lo sucedido en el año 1930. Las discusiones en esos períodos fueron apasionadas, y, no obstante, no se planteó lo de «la depuración» ni se hubiera sabido qué es lo que habría de depurarse. Quienes en definitiva resolvieron y dirimieron todos los litigios han sido los afiliados con la fuerza de sus resoluciones. Los que no han querido respetarlas se fueron voluntariamente o se les expulsó aplicándose los preceptos reglamentarios sin otro género de complicaciones. Ni más, ni tampoco menos que lo que debe suceder ahora.

Por lo que a Asturias se refiere nuevamente afirmamos que es indivisible. Entre las Agrupaciones y Juventudes Socialistas no existen discrepancias. Los veteranos y los jóvenes no se hallan en conflicto. Para nosotros no hay ni héroes ni ídolos. Sólo hay afiliados que han cumplido con sus deberes. Si en la hora de los esclarecimientos y las pruebas encontramos entre nosotros traidores o saboteadores fulminantemente serán separados de nuestros cuadros. Para nuestra posición de SOCIALISTAS, a secas, sin «hismos», no los precisamos. Nos basta llevar como símbolo la idea, firme, arraigada, del socialismo, y como trofeo, nuestra historia.

Asturias está unida, con deseo común, con idéntica aspiración. Las organizaciones asturianas, las jóvenes como las veteranas, las políticas como las sindicales, dicen al unísono: Asturias es indivisible. En las cárceles, en los presidios, en la expatriación, en la mina, en la fábrica, en la ciudad, en el campo, el anhelo es uno: UNIDAD.

Lo dicho expuesto queda, sin ánimo de polémica con nadie. Lo consignamos para ir dibujando el sentir de Asturias, y para hacer honor a los propósitos anunciados al aparecer esta publicación, adalid y vehículo de un clamor general que se extiende por pueblos, aldeas y comarcas, cuya tradición lisa y llana es esta: unidad. Sin que ella sea incompatible con las sanciones reglamentarias a que se hayan hecho acreedores, individualmente, por su conducta, algunos afiliados, una vez justificadas las acusaciones; sin que queden entre nosotros los que se acredite no cumplieron con sus deberes de socialistas.

Esta es la posición de Asturias, firme e inquebrantable, y no nos apartaremos de ella a pesar de cuantos esfuerzos se hagan en contrario.

(Del semanario «Asturias»).

¡Camaradas! ¡AMNISTIA!

Javier Bueno, millonario

La revolución de octubre, destructora y marxista, ha producido la sorpresa de crear en España, de golpe y porrazo, una serie de multimillonarios insospechados. Son ellos el ya número crecido de condenados a pagar cifras fabulosas, de millones de pesetas, de indemnización civil por haber participado en la revuelta.

González Peña, Teodomiro Menéndez, Companys y otros antes, y ahora Javier Bueno, tenidos hasta hace poco por unos ilustres desaparrados, se nos han revelado multimillonarios consagrados como tales nada menos que por la Justicia.

Y no cabe duda, que si algún poder existe en la sociedad capaz de dar patente de que se es algo, es la justicia. Y en España, la Justicia acaba de decir que Javier Bueno, director del diario «Avance» de Oviedo, puede pagar 30 millones de pesetas.

Conocemos a Javier Bueno. No dudamos que al recibir la noticia de que es millonario ha debido sufrir un desvanecimiento de halago como pocas veces debe haber sentido.

Sabido es que el dinero es fábula. Que el crédito lo es todo. Y a Javier Bueno la justicia le ha otorgado un crédito de 50.000.000 de pesetas. Ya nos vemos al director de «Avance» meditando lo que va a hacer cuando salga de la prisión al amparo de ese marchano de multimillonario que acaban de colgarle. ¡Otra revolución!

Número extraordinario de "Verdad" "Adelante"

Vencidas las dificultades que habían impedido hasta ahora el propósito de las redacciones de "Verdad" y "Adelante" de editar un número conjuntamente, podemos anunciar hoy con sincera alegría el acuerdo de publicar un número extraordinario por las dos redacciones fundidas. El día 22 de noviembre aparecerá este número verdaderamente extraordinario, no solo por su significación política y su importancia para la unidad de socialistas y de comunistas, sino por su gran tamaño, la colaboración nacional más prestigiosa y la profusa documentación gráfica. El número será un magnífico homenaje a la Revolución Rusa. Constará de ocho grandes páginas en papel especial y a dos tintas. Su precio será de 20 céntimos. Para mejor asegurar el éxito de este número común, encarecemos a los corresponsales administrativos y paqueteros de ambos semanarios se pongan de acuerdo para hacer conjuntamente el pedido de ejemplares de cada localidad. También rogamos a todas aquellas organizaciones políticas y sindicales de ambas tendencias que simpaticen con nuestro propósito, organicen activamente la propaganda para el mayor éxito de la empresa; y donde no hubiera corresponsales o paqueteros, hagan los pedidos directamente. Todos los pedidos de ejemplares deben hacerse indistintamente a cualquiera de estas dos direcciones: "Adelante" Pascual y Genis 22, Valencia. "Verdad", apartado de Correos, 453, o José Llop, Cuba 6 Valencia.

REDACCIONES DE VERDAD
Y ADELANTE

Imp. Balear, Prieto y Caules, 9.—Mahón

En la revolución asturiana hubo dos mil muertos revolucionarios, 3.000 heridos y más de 4.000 presos. La clase obrera no debe olvidar a estos mártires